

**VAN GERVEN OEI,  
Vicent W. J. (ed.)  
*Lapidari*, 3 vols.  
Punctum Books.  
Departamentit të  
shqiponjave, Nueva  
York-Tirana, 2015**

Original recibido: **14.03.2017**  
Fecha de aceptación: **19.04.2017**

Xavier Baró i Queralt  
Universitat Internacional de Catalunya

Para los interesados en el estudio de la memoria histórica, Albania es un país con un patrimonio excepcional. En el marco siempre complejo y poliédrico de los Balcanes, y teniendo por vecinos a Grecia, Montenegro, Kosovo y Macedonia (tres territorios de la antigua Yugoslavia), su pasado es tan rico como poco conocido en nuestro entorno. Dejando ahora de lado su rico legado antiguo (grecorromano), medieval (bizantino) y moderno (otomano), la experiencia socialista (1944-1991) ha dejado planteados muchos interrogantes para el historiador. ¿Por qué el único país que no recibió ayuda directa del Ejército Rojo soviético fue el más fiel defensor del legado de Stalin? ¿Por qué Hoxha fue aislándose y rompió, progresivamente, sus alianzas y acuerdos con la Yugoslavia de Tito, la URSS de Kruschov y la China de Mao? La caída del muro de Berlín (1989) marcó un punto de inflexión inexorable en los países socialistas. Sin embargo, tras la muerte de Enver Hoxha (1985), su sucesor, Ramiz Alia (1925-2011), pudo mantener casi intactas las mismas estructuras de poder hasta 1991-1992. ¿Cómo explicar este *décalage* en un momento en que los acontecimientos se aceleraron en el resto de países? ¿Qué papel jugó la Albania socialista en el Kosovo de Tito? Sin duda alguna, en los últimos años las investigaciones de los historiadores están empezando a dar sus frutos. Estudios como los de Miranda Vickers, Robert Elsie o Fred C. Abrahams están aportando novedades importantes, a los que hay que sumar los trabajos de especialistas albaneses como Enika Abazi, Albert Doja, Anastasi Prodani o Blendi Fevziu, a quien debemos la última biografía sobre Hoxha, traducida al inglés en 2016 (*Enver Hoxha: The Iron Fist of Albania*, Londres/Nueva York, I. B. Tauris), y la reedición de clásicos de la historiografía albanesa, como Tajar Zavalani.

Sin embargo, hasta el momento nadie había fijado su atención en el legado monumental generado en la época socialista. Tras el título genérico de *Lapidari* (Monolitos), esta obra editada por Vincent W. J. Van Gerven Oei viene a llenar este importante vacío. Es de sobras conocido que el historiador dispone de fuentes diversas para acercarse al pasado, y sin duda alguna el legado monumental es una fuente riquísima para conocer, entre otros aspectos, la concepción del poder de un determinado régimen político en una época concreta. Así, esta monumental aportación, editada en tres volúmenes, resulta imprescindible para los estudiosos del pasado albanés, los interesados en conocer cómo se aplicaron las doctrinas marxista-leninistas en el estado balcánico y para todos aquellos que quieran indagar en temas relacionados con la memoria histórica y la lectura del pasado.

Nos centraremos en el análisis del primer volumen, dado que el segundo y tercer tomo contienen esencialmente las reproducciones de los monolitos elaborados durante el período socialista. Publicadas en edición bilingüe en albanés e inglés, en este primer volumen aparecen, pues, tres tipos de aportaciones diferentes. En primer

lugar, las fuentes primarias de la época socialista. Son textos de propaganda oficial, en la que los dirigentes socialistas exaltan y reflexionan sobre el valor propagandístico de los monolitos para preservar el pasado y realizar una lectura marxista-leninista de la historia. Por supuesto, es capital la presencia y el recuerdo del conflicto armado que finalizó con la expulsión de las tropas nazis y fascistas, pero también la exaltación del pasado renacentista (Skanderbeg) y la lucha por la independencia de Albania (1912) bajo el yugo otomano. Especialmente interesante resulta la nota circular emitida por el Ministerio de Educación en 1946, en la que se expresa que “it is our duty that they immortalize this holy and heroic war of our people. We have to realize that each traveller, wherever he may pass, may say: ‘Here has been fought’” (p. 29). También resulta novedoso el texto de Ramiz Alia escrito en 1968, en el contexto de la Revolución Cultural iniciada un año antes. En el “Report on the State and Measures for the Development and Further Revolutionization of Monumental Propaganda” (pp. 33- 37), el político socialista reflexiona sobre el valor propagandístico y educativo de tales monolitos. Ambos textos proceden del AQSH (Archivo del Estado Central de Albania). Por último, es de sumo interés el artículo de Kujtim Buza y Kleanth Dedi titulado “Dignified Symbols for Historical Events” (pp. 45-51), aparecido en el diario *Zëri i Popullit* (“La voz del Pueblo”) en 1971.



Fig. 1. Odishe Paskali, “Los camaradas”, en Përmet (1964)

En segundo lugar, en el volumen se incluyen diversos estudios que reflexionan sobre el valor histórico e ideológico de esta tipología de patrimonio artístico aparecido en tiempos de Enver Hoxha. Tras una introducción a cargo del editor del libro (pp. 17-21), en la que se reflexiona sobre qué puede aportar el estudio de los monolitos socialistas, en el volumen encontramos las aportaciones de Muharrem Xhafa, Gëzim Qëndro, Raino Isto, Konstantinos Giakoumis, Christopher Lockwood, Matthias Bickert, Julian Bejko y Ardian Vehbiu, que constituyen una fuente muy notable para aproximarnos al estudio de los monolitos socialistas desde el punto de vista ideológico, artístico, cinematográfico e incluso “espiritual” (así, el artículo de Qëndro titulado “The Thanatology of Hope”, pp. 61-66).

En tercer lugar, el volumen se cierra con un extenso índice onomástico, topográfico, cronológico y sobre las formaciones militares y organizaciones políticas que combatieron en la Segunda Guerra Mundial y que fueron homenajeadas en los monolitos.

En suma, una aportación imprescindible para ayudar en el conocimiento y la investigación sobre la Albania socialista, tan poco conocida en nuestro entorno más inmediato.